

Jornadas Interinstitucionales 2013 “Diálogos actuales en torno al psicoanálisis”

ORGASMO, UNA CONTINGENCIA DE LO REAL

Marcelo Ignacio Gurmino

Comienzo con una breve cita:

“La obnubilación de la conciencia que es parte del orgasmo normal se convierte en una experiencia cargada de angustia en lugar de placentera”¹.

El orgasmo, creo, debemos pensarlo como un instante en el cual todo nuestro sostenimiento simbólico-fálico tambalea ya que es un epifánico encuentro con lo Real.

Lo Real no es un sentido velado, sino que es fuera de sentido, el mismo fuera de sentido que podemos atribuirle a lo femenino.

Estoy planteando lo femenino como lo rechazado, lo no atrapado en su totalidad por el significante, lo reprimido por los dos sexos. Lo femenino que solo aparece como velado por su vinculación con lo Real, lo creemos ligado a la mujer, y por supuesto lo está, pero el hombre no queda por fuera de esta lógica. En realidad es algo propio de ambos sexos ya que es lo que define al deseo y a la verdad analítica.

Podemos pensarlo como un secreto o como un misterio. El secreto esperamos que sea revelado en algún momento, en tanto que el misterio lo sostenemos como tal. Ese misterio será un misterio tanto para un hombre como para una mujer. Recordemos que Lacan decía que para los dos sexos el Otro sexo es la mujer. Fue también Lacan quien nos enseñó que detrás del velo que oculta este misterio no hay nada.

Lo femenino no se deja atrapar por significante o sentido alguno, Freud intuyó esto al nominar a lo femenino como el continente negro, lo inabordable. Para él I constituía un enigma, para Lacan este enigma pasa a ser un misterio y no ve en ello un problema. Freud esperaba que el enigma se revelase, Lacan entendía que el obstáculo no estaba en lo femenino, sino en la perspectiva fálica con la que se lo analiza. Perspectiva fálica signada por la presencia- ausencia de falo, en

¹ Reich, La función del orgasmo, Pág. 146

tanto que lo femenino es ese significante que falta, no la ausencia de un significante. Una cosa es suponer que hay un significante que no se ha encontrado y otra muy distinta es soportar que ese significante no existe. Como dije antes lo femenino se ubica por fuera del orden significante, hunde sus patas en lo Real.

En el encuentro sexual podrán ambos parteneires acceder a la experiencia orgásmica de forma contingente (Volveré sobre esto). Para que esta contingencia se produzca deberían cada uno confrontarse con la caída de la infatuación fálica. Quiero decir en el hombre ésto está fundamentalmente representado en la detumescencia, y en la mujer en la caída de la mascarada fálica, mascarada fálica que vela lo Real. Ese momento, ese instante confronta al sujeto, hombre o mujer con la castración. Ante esto cada uno podrá detenerse o avanzar de esto dependerá el acceso o no a Otro goce, goce del ausentarse, pero ausentarse mas no sea por un instante del marco simbólico-fálico que lo sostiene como sujeto. Momento de enorme vacilación, donde cada uno deberá decidir si se sostiene dentro del marco del fantasma conformándose con el goce fálico, o vacila yendo más allá y accede a Otro goce, o Goce femenino si esto se produce dejará una profunda e imborrable marca producto de ese encuentro con lo Real.

Esa marca deberá ser asimilada por lo simbólico pero dejando una profunda diferencia entre el momento anterior y la transformación subjetiva que de este encuentro deviene.

Lacan es completamente Freudiano cuando muestra la opacidad de lo femenino, pero a la vez va mas allá de Freud quien declara haber trabajado 40 años y no haber podido resolver el enigma femenino. Lacan plantea ese Otro goce, ligado a lo femenino.

Si ese Otro goce se alcanza lo hace solo a través de la castración, ya que la castración es la barrera de acceso a lo femenino, entonces ese goce feminiza a ambos sexos. Pero ¿qué quiere decir que feminiza? Creo que permite al sujeto el pasaje de un goce medido, pero repetido como lo es el goce fálico que esta del lado masculino, a Otro goce que es de lo diferente, de lo abierto, de lo di-verso pero a la vez de lo mas propio y desalienado que hay en el sujeto mas allá de su identificación sexuada.

Goce de perderse, de abismarse que me recuerda unos versos de Fito Páez: "Vivir atormentado de sentido, creo que esa si es la parte mas pesada". Pienso a ese goce como lo que introduce el sin- sentido, el que detiene aunque por un fructífero instante la película cargada de sentido para incluir Otra escena que nos haga ver otra película y no siempre la misma conocida pero repetida de siempre. Ahora bien, el encuentro con este goce lógicamente produce angustia por el sismo subjetivo que introduce. Será entonces la angustia la última barrera defensiva antes de encontrarse con esa "pequeña muerte" que es el orgasmo.

Pequeña muerte de las certidumbres del sujeto, pero paradójicamente generadora de otras nuevas significaciones que le permitan re-inventarse.

Ya no se ofrece al Otro como su complemento sino que accede a Otro goce, no sin el Otro. No es lo mismo proponerse como artífice del goce del Otro que a partir de la castración, desatender esa febril tarea para gozar de la vida.

Dice George Bataille en "El erotismo": "Hay un impulso en el hombre un impulso que siempre excede los límites y que solo en parte puede ser reducido".

O sea hay algo en el sujeto que pulsa, insiste, no descansa.

Dice también Roland Barthes en "El placer del texto y la lección inaugural"... "ese momento en que mi cuerpo comienza a seguir sus propias ideas, pues mi cuerpo no tiene las mismas ideas que yo".

Es el encuentro amoroso un momento posible para que ese cuerpo siga sus propias "ideas", para que se pueda producir un Acontecimiento absolutamente contingente. Los amantes en ese momento del encuentro nada saben de la contingente irrupción de ese Acontecimiento, de esa experiencia profunda y movilizante que es un orgasmo, para ambos sexos. Profunda porque está ligado a lo que sorprende, ligado a lo Real, a lo innombrable pero que conmueve profundamente.

Alan Badiou en un articulado titulado "La ética de las verdades" dice: "Los amantes entran como tales en la composición de un sujeto del amor que los excede a uno y a otro"

Cada Acontecimiento es único e irrepetible, puede producir un efecto de extrañamiento, no nos reconocemos, pero nos da la posibilidad de algo nuevo, creo que se puede vincular con lo planteado por Lacan cuando habla de un nuevo amor. Un amor que soporta la falta que no apunta a colmar sino a sostener lo di-verso. Lo di-verso nos hace escuchar connotaciones poéticas, y no es extraño que el amor y la poesía anden juntos.

El Psicoanálisis demuestra que la función poética no es privilegio de los poetas sino que el decir poético esta en nuestro discurso cotidiano. Será un decir que no se cierra en la significación fálica, porque en la enunciación poética hay algo de Real, algo que esta fuera del sentido

Lacan diferencia el acto de amor de hacer el amor. El acto de amor es el acto sexual en su cara fetichista.

Lacan nos dice en el seminario 20 "Aún": "(...)para el hombre a menos que haya castración, es decir algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor."

La experiencia analítica arroja este resultado, lo cual no impide que el hombre pueda desear a la mujer de todas las maneras aún cuando esta condición no se cumpla. No solo la desea también le hace toda suerte de cosas que se parecen asombrosamente al amor.

Sin embargo, solo aborda la causa de su deseo, que designe con el objeto a. El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que habla.

Vemos como hay una condición para gozar de lo femenino y esa condición es la castración. En lo que Lacan llama “acto de amor” el sujeto no tiene por que salir de los límites de su fantasma, permanece dentro de una ensoñación que le ahorra el encuentro con lo Real y solo se vincula con la parte falicizada del otro. Ellas también sostienen este modo de gozar aunque no es lo que Lacan considera lo más femenino, la femineidad no es fácil de soportar y por eso también se deslizan hacia el lado fálico y desde esa posición tientan al otro generando su deseo, o sea desea. El deseo pero no cualquiera sino un deseo que pueda ir más allá de la consolación fantasmática. Ahora bien es verdad que el fantasma es una pantalla que nos evita el encuentro con lo Real, pero también es el fantasma lo que nos deja en el umbral de ese encuentro. El problema se produce cuando se deja que el deseo se aplaste en el fantasma que busca el anhelo homeostático.

Para terminar una referencia más del maestro francés del seminario “La lógica del fantasma”: “El desfallecimiento fálico se renueva siempre en el desvanecimiento del ser del sujeto, he aquí lo esencial de la experiencia masculina y lo que hace comparar este goce con el retorno de la pequeña muerte. Esta función evanescente, mucho más directa comprobada en el goce masculino, da al macho el privilegio de donde sale la ilusión de la pura subjetividad, si hay un instante en que el hombre puede perder de vista la presencia del objeto tercero es en ese momento evanescente donde se pierde (porque desfallece su instrumento no sólo para él, sino para la mujer) el elemento tercero de la relación de pareja”.